

Santiago Sevilla Vallejo, *Cómo escribir ficciones según Gonzalo Torrente Ballester*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2017, 400 páginas.

En Corea del Sur, la concepción de la cultura occidental del siglo XX se formó mayormente canalizada por una arrolladora influencia estadounidense. Una de sus consecuencias es el hecho de que el conocimiento coreano sobre la literatura española y de varios países europeos se halla bien limitado hoy. Se admira *El Quijote* como la obra representante y una referencia clave de la cultura ibérica, pero más allá de este punto se ha tenido escasa experiencia acerca de las letras hispánicas. Algunas novelas de éxito comercial, como *La sombra del viento* de Carlos Ruiz Zafón o *El guardián invisible* de Dolores Redondo, entre otras, se han publicado y han llamado una breve atención, consideradas entretenimiento exótico y siempre en comparación con las ficciones anglosajonas. Aunque los pequeños círculos profesionales de traductores e investigadores de la literatura española han venido intentando promocionar a más autores de prestigio y obras canónicas de varias épocas, todavía los resultados son puntuales, sin alcanzar a ofrecer una historia literaria o cultural. Su mayor razón es una situación aproximadamente global: falta de interés por la literatura en general, la cual hoy debe competir con la inmensa variedad de diversión ofrecida por unas grandes empresas especializadas en captar la atención, el tiempo y el dinero de los lectores y espectadores.

Aun en estas condiciones tanto coreanas como universales sabemos que el valor de la literatura sigue vigente, puesto que narrar y escuchar historias, reales o imaginarias, constituye una parte inseparable del ser humano. En este mismo sentido, *Cómo escribir ficciones según Gonzalo Torrente Ballester* de Santiago Sevilla Vallejo no solo ofrece un estudio esmerado sobre uno de los novelistas españoles del siglo XX más distinguidos, sino también contribuye a que entendamos el instinto humano de construir mundos a través de la palabra imaginativa. En la búsqueda de lo más esencial de la creación torrentina el estudioso se centra, con razón, en el hecho de que Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999, Ferrol) dedicó sus narrativas más ambiciosas a contar sobre el mismo acto de contar, esto es, de escribir ficciones. Estas obras torrentinas, tan intelectuales como divertidas, quieren y pueden ayudarnos a reflexionar qué es una historia o la Historia, cómo las creamos o

construimos y por qué las necesitamos desde el principio de la Historia de la Humanidad hasta su futuro lejano.

Quizá la novela más conocida del escritor ferrolano entre los académicos coreanos sea *Don Juan*, texto que se suele tomar como una referencia moderna a uno de los arquetipos ibéricos más populares, convertido en un mito universal. Todavía, desafortunadamente, ninguna obra de Torrente Ballester se ha traducido al coreano y, por ello, uno de los novelistas españoles más originalmente humorístico e intelectual se desconoce aquí totalmente. Ahora bien, nuestra era de la posverdad parece ser un momento adecuado para empezar a presentar las novelas analizadas por Sevilla Vallejo: según el investigador, el autor de *La saga/fuga de J.B.* indagó y representó en ellas el proceso de la construcción, deconstrucción y reconstrucción del yo y del mundo y sus mitos a través de la palabra. Sus personajes muestran cómo no tomar demasiado en serio las creencias colectivas y luego desmitificarlas con humor y distancia, capacidad y actitud que nos es preciso poseer, ya que nuestro tiempo se enfrenta a la política de distorsiones deliberadas de los hechos y datos. Los modos de creer, luego no creer y finalmente construir nuevos discursos merecedores de fiar que muestra Gonzalo Torrente Ballester ofrecen a nuestra conciencia unos ejemplos del sano proceso social de crear-abandonar continuamente las versiones de la realidad.

En su primera monografía, Santiago Sevilla Vallejo elige como textos de análisis las siete novelas siguientes: *Don Juan* (1963), *La saga/fuga de J. B.* (1972), *Fragmentos de Apocalipsis* (1977), *La Isla de los Jacintos Cortados* (1980), *Dafne y ensueños* (1982), *La Princesa durmiente va a la escuela* (1983) y *Yo no soy yo, evidentemente* (1987). Excepto la primera y la última, desde *Fragmentos de Apocalipsis* hasta *La Princesa durmiente va a la escuela* las cinco obras se publicaron seguidamente y así forman un periodo significativo dentro de la trayectoria novelesca torrentina, la cual duró largamente entre 1942 y 1999. Además, también se incluye en este trayecto la publicación de los ensayos *El Quijote como juego* (1975) y *Los cuadernos de un vate vago* (1982), consultados por Sevilla como referencia de las ideas del novelista sobre el modo de escribir ficciones. En otras palabras, el estudio reseñado llega a definir un tramo central de la crónica creativa de Torrente Ballester, época en que al mismo tiempo se consolidó y se llevó a la práctica su teoría sobre la ficción. Tal definición es uno de los logros más sólidos que realiza el investigador: profundizar en la gran fecundidad y complejidad de la literatura torrentina requiere unos criterios para que se orienten los estudiosos siguientes con seguridad, y es una ayuda indudable tener determinada la existencia del periodo de un desarrollo esencial del escritor gallego. Con todo,

esta investigación no limita su objetivo al estudio filológico de un autor determinado, sino que realiza la ambición de abarcar la poética de la escritura ficcional.

La monografía reseñada consta de tres partes: la primera habla de la literatura como juego en la visión literaria de Torrente, la segunda se enfoca en cómo funcionan las diversas voces narradoras y la tercera indaga las múltiples esferas de realidad que se desdoblán entre lo real y lo ficticio en las novelas analizadas. Respecto a las relaciones estructurales entre las tres partes, la primera propone un marco general teórico acerca de las ideas sobre la ficción que se observan en las obras tratadas, cuando las dos siguientes lo muestran detalladamente mediante el análisis concreto de los textos en cuestión.

La primera parte titulado Juego y Literatura consiste en tres capítulos, los cuales explican la perspectiva de Torrente Ballester sobre la literatura, la relación Juego-Literatura y las formas del juego literario, respectivamente. Las novelas del autor de *Fragmentos de Apocalipsis* se desarrollan comúnmente alrededor de una idea fundamental: la realidad vivida por una persona se condiciona por los discursos que construye e impone la sociedad donde habita, por lo cual toda persona es al principio de su vida un mero receptor de las historias ajenas, pero con el tiempo se puede capacitar como narrador e ir cambiando la realidad con su propia palabra. Para alcanzar a esta agencia creativa los individuos deben saber encontrar el humor, la facultad intelectual y anímica central del mundo torrentino. El humor es importante porque el ser humano, para nuestro escritor ferrolano, posee tanto características heroicas y elogiadas que se observan en los personajes de la tragedia, como pequeñeces y debilidades que definen a los de la comedia; al admitir como realidad este contraste humano se produce el punto de vista humorístico, ni únicamente despectivo ni solo serio. Su ejemplo primordial es *El Quijote*, la historia más admirada y estudiada por Torrente Ballester, quien define el humor como una concepción del mundo que mantienen aquellos que, a pesar de los desencantos y decepciones que han sufrido, optan por no perder la esperanza por un mundo mejor.

Tal vez esta parte teórica se entendiera con mayor facilidad si contara con una delimitación más precisa del concepto de los juegos concretamente torrentinos. La definición del juego de Huizinga, introducida por Sevilla como uno de los conceptos clave para explicar el aspecto lúdico de la literatura del autor ferrolano, abarca la amplia categoría general del juego y, por tanto, podría parecer resultar abstracta para mostrar una novelística individual. Sin embargo, si se considera que esta monografía sondea un tema tan extenso

como la escritura de la ficción, resulta ser inevitable cierta amplitud de dicho concepto central ya que se precisa superar la dimensión individual de Torrente Ballester. (corte 1)

La segunda y la tercera parte analizan detalladamente las novelas individuales y así muestran determinados aspectos de estas, siempre en relación con el ludismo y la metaficcionalidad del autor ferrolano. En la segunda se explican: la confusión intencionada entre los narradores y el autor, la diversidad de las fuentes de donde se nutren los personajes que escriben, la complejidad con que los personajes-narradores se colaboran y juntan sus voces, la cual activa a la conciencia lectora. Estas voces distintas y solapadas, con sus diferentes puntos de vista, realidades vividas y capacidades imaginativas, forman varias esferas de realidades que se estudian en la tercera parte. Tanto lo real como lo fantástico existen en la vida humana y lo segundo influye sin parar en lo primero, a través de las historias en que se mezclan lo ocurrido y lo imaginado.

A lo largo de estos dos apartados, Sevilla muestra que la escritura novelística torrentina es el proceso de entendimiento y construcción tanto de la identidad de su autor como el mundo que lo rodea: el interés que ocupa el centro de la narrativa torrentina es la ficción misma, la que nace y crece en una multiplicidad de voces y en medio de la realidad continuamente alterada por las palabras y la imaginación de sus habitantes.

Junto con otros investigadores de Torrente Ballester, Sevilla Vallejo indica que en la literatura del escritor ferrolano la Historia y las historias nunca se distinguen con claridad, ya que no son esencialmente diferentes. Para respaldar o comprender mejor la perspicacia del novelista, no estaría fuera de lugar consultar la teoría historiográfica de Hayden White, quien, en su trabajo canónico *Metahistory* (1973), hizo destacar la naturaleza artificial, ficticia y hasta antirrealista de la narrativa de la Historia. Es decir, la igualdad fundamental entre la ficción y la Historia se señaló y se consideró una observación revolucionaria hasta en el terreno académico de la historiografía, en la misma época de la publicación de *La saga/fuga de J.B.*.

Opino que una de las contribuciones más valiosas y originales que Sevilla Vallejo realiza en *Cómo escribir ficciones según Gonzalo Torrente Ballester* es llegar a indicar que el novelista enseñaba una actitud y perspectiva profundamente ética. Ética porque su actitud narrativa constituye un valor universal que los seres humanos necesitamos interiorizar si queremos inventar un mundo más libre y amoroso. Esta actitud se presentó en la cuestión de cómo narrar, esto es, desde una especie de postura mental que Torrente tomó al relatar de los personajes y sus vivencias para exponer que las fantasías y las

realidades se solapan y se modifican: ya fuera de las ficciones, precisamos realizar tal postura como método de sustituir los mitos anticuados por otras historias más representativas de nuestras realidades e identidades. Las maneras de percibir, interpretar y crear el mundo se pueden considerar éticas cuando estas contribuyen a distanciarnos de los discursos preestablecidos de una comunidad, sin separarnos de esta con el sarcasmo o pesimismo, sino con el humor que nos devuelve un punto de vista refrescado y nos hace empezar una nueva construcción. En breve, la ética de Gonzalo Torrente Ballester es la ética de la conciencia: de narrar con el humor, de no ponerse demasiado en serio ante las creencias establecidas, para dejar respirar a la imaginación y abrir caminos diferentes.

Por último, sugeriría que en la próxima investigación el análisis de cada obra relacionara en mayor medida los temas principales con los detalles y matices particulares que buscó el novelista en la creación de cada relato. Sus componentes variopintos que no constituyan los factores distinguidamente lúdicos o mefafficionales, si observados con respecto al juego de la conciencia escritora que los eligió -como esta conciencia meticulosa cuidaba hasta los rincones más triviales de su creación-, nos presentarían un panorama más sorprendente acerca de los orbes inventados por el autor ferrolano.

Es cierto que tras la publicación del estudio reseñado Sevilla Vallejo ha continuado su investigación alrededor de las obras anteriores torrentinas, ampliando el enfoque hacia el proceso evolutivo de su poética que se deja ver entre la época realista y la analizada en este trabajo. Creo que de tal progreso académico se ahondará nuestro entendimiento no solo sobre la novelística de Torrente Ballester, sino también de cómo se desarrolla la diversidad de los modos y perspectivas de contar historias. A través de tal indagación, tanto sus novelas más tradicionales consideradas menos complejas -aunque no se quedan fuera de la dificultad de definir realismo señalada por el autor mismo-, como sus obras más experimentales, revelarán nuevos aspectos que estimularán a disfrutar en mayor plenitud de los mundos de Gonzalo Torrente Ballester, llenos de gozo lingüístico e intelectual, es decir, de una parte importante de nuestra vida diaria.

EUNHEE SEO
Campus ERICA de la Universidad de Hanyang
eunhee76@hanyang.ac.kr